

Economía para todas y todos: Las ficciones del Presupuesto 2026.

¿Por qué estamos tan mal si dicen que nos va bien?

Sebastián Lastiri
Abelardo Ferrán

El superávit fiscal hace un año que no existe y los intereses se esconden debajo de la alfombra.

El gobierno insiste en mostrar un superávit fiscal que, en la práctica, dejó de existir hace más de un año. La clave de esta “magia contable” está en cómo se presentan los intereses de la deuda: en lugar de computarlos como gasto corriente, se los capitaliza, es decir, se los suma al capital como si fueran un nuevo préstamo. Así, desaparecen de las cuentas fiscales, aunque en la realidad pesen cada vez más sobre la economía.

Según el último informe del FMI, en su revisión de junio, los intereses de deuda en Argentina ya representan el **1,2% del PBI**. Y a nivel doméstico, equivalen al **25,7% del total del gasto nacional** (acumulado a Julio de 2025). En otras palabras: **uno de cada cuatro pesos que gasta el Estado se va en intereses**. Esta situación se deterioró drásticamente con el descomunal aumento de tasas de interés para mantener el dólar. El ajuste se hace más profundo y el modelo económico se vuelve más insostenible.

Resultado fiscal acumulado con intereses capitalizados al vencimiento
En % del PBI anual, acumulado en lo que va del año



Fuente: Equilibra en base a información del Ministerio de Economía de Argentina.

A estas inconsistencias se suma otra tanda de ficciones dentro del Presupuesto 2026: se proyecta un dólar a **\$1.423 para diciembre de 2026**, una inflación de apenas **10,1% anual** y un superávit fiscal para 2025 que ya no existe desde hace tiempo. Supuestos que, lejos de anticipar la realidad económica, funcionan como anclaje político para sostener un relato de estabilidad y futuro que los propios números desmienten.

Pero profundicemos en el tema fiscal, centro del discurso oficialista. ¿Cómo funciona la ficción? Supongamos una familia que debe **\$100.000 en la tarjeta de crédito**. El banco le cobra **\$20.000 de intereses**. Si los paga en efectivo, queda registrado como gasto real y la deuda se mantiene en \$100.000. Pero si los “capitaliza”, el banco le hace firmar una nueva deuda de **\$120.000**. En el resumen ya no aparecen intereses, solo más deuda de capital. En los papeles no hubo intereses, pero la deuda creció.

Algo similar ocurre en el mundo empresario. Una PyME que pidió un crédito de **\$10 millones** y enfrenta **\$2 millones de intereses**, al no poder pagarlos negocia con el banco sumarlos al capital. Su deuda pasa a ser de **\$12 millones**, y en el balance figura que no tuvo gasto financiero, cuando en realidad lo transformó en más deuda.

Así aparece la verdadera “magia contable”:

- **Si los intereses se pagan**, se registran como gasto.
- **Si se capitalizan**, desaparecen como intereses y se presentan como más deuda de capital.

El balance fiscal es la diferencia entre los ingresos y gastos del gobierno, lo que indica si recauda suficientes recursos para cubrir sus gastos o si se gasta más de lo que se recauda. Cuando en un año el gobierno recauda más de lo que le gasta se dice que tiene superávit fiscal, mientras que cuando el gasto es mayor a los ingresos que obtiene se considera que tiene déficit

Por eso el resultado es una ficción. Porque ocultan el gasto de pago de intereses, mostrando un superávit que no existe, un gasto público subestimado y una deuda que crece como bola de nieve. En términos simples, es **refinanciar intereses y hacerlos pasar por nuevo endeudamiento**, para maquillar las cuentas y sostener un relato de equilibrio fiscal que choca de frente con la realidad.